

RESEÑA

DE LA

CORRIDA DE TOROS VERIFICADA EN LA PLAZA DE SEVILLA

EL 20 DE JUNIO DE 1878

Está visto, caballeros, que no ganamos para sustos, y que es forzoso permanecer alerta si queremos evitar una *colá*: hace un año, nos tuvo con el alma en un hilo un apreciable sugeto á quien se le puso entre ceja y ceja que se acabaran las corridas de toros; ahora le ha salido un émulo que toma la *alternativa* y sin cuidarse de *trasteos*, busca lo *blando* con una proposicion para que, poquito á poco, se extinga el espectáculo suprimiendo las suertes por dosis homeopáticas. Eso en plata, es el doctrinarismo aplicado á la tauromaquia, y es por otra parte, que ciertas gentes se hallan predestinadas á pintarse solas, pues, hoy por hoy, el país entero nos apoya (lenguaje gubernamental puro). Muchas costumbres pasaron sin violencia á causa de que, digámoslo así, caian por fuera; mas el toreo no pasa por la razon sencilla de que el pueblo español tiene sangre torera; esto es, ama lo extraordinario y cuando no pelea por su libertad ó independencia, cuando no tiene algo grande que hacer, entretiene su bravura jugando con las fieras.

De tiempo en tiempo sale algun sentimentalista con su correspondiente protesta; pero esas son *salidas falsas* en que el diestro se queda con los palos en la mano haciendo la triste figura, y si otros pretenden *llevarse en la cabeza* á los aficionados, pronto se *aploman* y se *huyen* atolondrados por la general rechifla. Muchos años hace que en un notable artículo titulado «El toreo de capa caída,» se dió por muerta la lidia de reses bravas, y sin embargo, seguimos como si tal cosa. Todo lo que puede pedirse al espectáculo, es que se modifique en lo que no afecta á su esencia; pero que se extinga, nunca, y mucho ménos, en pleno renacimiento del españolismo neto; cuando el alegre repicar de las castañuelas regocija de nuevo los ánimos hasta en el seno mismo de la sociedad más culta y encumbrada; cuando resucita la airosa mantilla; cuando la guitarra conquista lugar predilecto en los salones; cuando damas aristocrá-

ticas, por último, no desdeñan confundir su voz con la de las hijas del pueblo en las melancólicas notas de las *peteneras*: porque, si bien se mira, todos estas son detalles que no subsisten aislados, sino que, formando un todo armónico dentro de unidad superior (y allá vá por Vds. esa suerte académica por todo lo alto) constituyen con el acoso, el erradero, la tiente, el encierro, la lidia y demás escenas taurinas, un cuadro completo de costumbres, caldeado por el ardiente sol de Andalucía: cuadro lleno de luz, de originalidad, de belleza y de arrebatador atractivo.

El cartel de esta tarde nos ofrece toros de D. Rafael Laffitte y Castro, criador que, hallándose en la firme, tiene muchos recursos para sostener más de una ganadería de punta; que hace cuanto puede para que los toros de cualquiera de sus tres hierros se luzcan en las plazas donde se lidian.

En cuanto á los espadas, no hay que pedir más hoy: trabajan el Gordito y Frascuelo: la teoría y la práctica; la inteligencia representada por Antonio, que es hoy el *Séneca* de los toreros, y el gran corazón, el indomable arrojito, representados por Salvador, á quien también hoy podemos llamar el *Cid* de los lidiadores.

Ha sonado el clarín y aparece en la arena el primero, negro, bravo pero algo blando; tomó seis varas, dando dos caídas á los picadores y matando dos caballos; Hipólito y el Macareno, colocan cuatro buenos pares cuarteando, y pasa el toro á manos del Gordo que vestía verde y oro, el cual empezó la faena con un cambio bueno, dos naturales admirables, varios de pecho magníficos, y sobre todo uno de ellos de puro *salon*, y, armándose se arrancó largo y sin cuadrar bien al toro, resultando una buena estocada, que fué muy aplaudida.

Segundo. Castaño, mohino, corniapretado, bravo y pronto: de Calderon, Pinto y Chuchi tomó ocho varas, con tres talegazos y dos jacos fuera de combate: Pablo y Armilla colocaron tres pares superiores, sobre todo el primero de Pablo, que fué en la suerte olvidada por los modernos, de *topa carnero*; Frascuelo, vestido de lila y oro, después de un trasteo regular concluyó la faena colocándose sobre corto de una buena estocada encontrándose. Muchas palmas.

Tercero. Negro zaino: diez veces se fué á los caballos, recargando en tres, dando dos tumbos y matando dos caballos. La pareja de turno colocó par y medio regulares después de algunas salidas falsas, y el Gordo, después de un mediano trasteo, despachó al bicho de una en hueso y otra regular, ámbas arrancando.

Este toro quedó mal parado en la última suerte de varas, pues Fuentes le dejó la garrocha entre cuero y carne, y la faena para sacársela fue penosa.

Cuarto. Berrendo en negro, botinero, bravo y de cabeza, tomó siete varas, causando cinco *jardazos* y matando cuatro jamelgos. Lo banderillearon medianamente. Frascuelo lo muleteó con precauciones, porque así lo requería el

toro, se arrancó tres veces muy corto, resultando dos pinchazos bien dirigidos y una buena estocada, descabellándolo á la segunda.

Quinto. Negro zaino, corniavacado, muy bravo, pero sin poder: tomó catorce varas, matando un caballo y mal hiriendo tres. El público pidió que banderilleara el Gordo y lo hizo éste, como él solo sabe hacerlo, y como quien tiene *breveté*. Despues lo concluyó con una faena que llamamos de *comunidad*.

Sexto. Negro, corniabierto; recibió seis caricias de los de á caballo, rematando dos cuadrúpedos de la casta *pencoff*. Armilla colocó un par medianamente, y su compañero Valentin se las llevó de muestra para Madrid. Frascuelo empleó el trasteo de *último toro* y concluyó con un *goli*.

La presidencia regular.

La entrada un lleno.

PINMOTANAS.

